11274

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

UN ANUNCIO EN EL DIARIO,

FARSA EN UN ACTO.

Precio 4 reales.

MADRID.

LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Búrgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masiá.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acevedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor

UN ANUNCIO EN EL DIARIO,

FARSA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. JOSE DE ROBLES Y POSTIGO.

Representada por la primera vez en el Teatro del Príncipe, el 25 de Octubre de 1856.

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,

CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.

1856.

PERSONAS.	ACTORES.
D. Pantaleon, 36 años.	D. Emilio Mario.
D. Claudio, 28 años.	D. Joaquin Manini.
El Doctor Pereda, 45 años.	D. José Corte.
Bruno *(criado de D. Pantaleon.)*	D. Fernando Navarro.
Serafina *(esposa de D. Pantaleon)*, 25 años.	Doña Carolina Segarra.

La escena pasa en Madrid en casa de D. Pantaleon.

Esta obra es propiedad de los señores D. Luis y D. José de Olona que perseguirán ante la ley al que la reimprima, varie el título, ó la represente sin su consentimiento, bien en algun teatro del reino y sus posesiones, bien en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó bajo cualquiera otra forma en que se exija ó satisfaga contribucion pecuniaria, con arreglo á lo prevenido en la ley de propiedad literaria y demas disposiciones vigentes sobre el propio objeto.

Acto único.

Un salon regularmente amueblado; puerta en el fondo; dos puertas á la izquierda (1); una á la derecha en primer término; en segundo, una ventana; sillas á derecha é izquierda; un velador en el primer término derecha: al lado una butaca; en el fondo derecha un sofá; en el de la izquierda una consola con un reloj de sobremesa y floreros.

ESCENA PRIMERA.

SERAFINA *saliendo por la primera puerta izquierda y hablando hácia el interior.*

SER. Sí, esposo mio; procura descansar un poco. *(Se retira de la puerta.)*

PANT. ¡Serafina! *(Dentro.)*

SER. ¿Qué quieres, Pantaleon? *(Aproximándose.)*

PANT. Si alguno pregunta por mí, di que no estoy.

SER. ¡Bien!

PANT. ¡Contesta que me he marchado á Tetuan!

SER. Bueno.

PANT. No dejes entrar á nadie en casa; á nadie absolutamente.

SER. Pierde cuidado; nadie entrará... *(Bajando á la escena.)* á escepcion del Doctor, á quien he mandado buscar... Pero ¿qué tendrá mi marido? No puedo comprender la causa de sus temores, de su inquietud... y hasta pudiera decirse de su terror. Me mira de un modo tan particular!... ¡Sobre todo, desde que llegué de Aranjuez, le desconozco!—Pero ese Bruno que no vuelve... ¡Es lo mas remolon!... *(Suena una campanilla en el fondo.)* Sin duda será el Doctor. *(Vá al fondo y al ver á D. Claudio retrocede sorprendida.)*

(1) Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

ESCENA II.

Doña Serafina *y* D. Claudio.

Clau. Señora, á los pies de usted... Sírvase usted perdonarme la libertad que...

Ser. ¿Qué se le ofrece á usted, caballero?

Clau. Si no me equivoco, creo que ha sido con usted con quien he tenido el honor de hacer un viaje desde Aranjuez á Madrid.

Ser. Es muy posible; pero...

Clau. ¡Oh! estoy seguro. La belleza de usted, señora, no puede olvidarse fácilmente. Ayer, desde la calle creí verla á usted en esa ventana... Fué nada mas que un instante... pero ¡pudieran engañarse mis ojos?

Ser. En fin, caballero; ¿puedo saber?...

Clau. Nada mas justo. Vengo á prestarle á usted un servicio... que un gallego haria por la módica cantidad de ocho ó diez cuartos, pero que para mí tiene un valor estraordinario, puesto que esta circunstancia me proporciona la dicha de verla á usted de nuevo...

Ser. ¡Acabemos!

Clau. Seré breve. Le traigo á usted un objeto que se dejó usted olvidado en el wagon.

Ser. ¿Un objeto?

Clau. Un par de guantes. (*Saca del bolsillo un par de guantes de invierno viejos y muy grandes.*)

Ser. ¡Cómo! ¿Y son esos? Ja, ja, ja! (*Riéndose.*)

Clau. (¡Bestia de mí!) (*Se los guarda.*)

Ser. Ya debió usted haber comprendido que esos guantes no podian ser mios.

Clau. Con efecto, señora; pero supuse que podrian ser... (*Con intencion*) de aquel caballero que la acompañaba á usted... y que sin duda es su marido.

Ser. No señor.

Clau. (¡Bravo!)

Ser. Y si no tiene usted otra cosa que decirme... (*Indicándole la puerta del foro.*)

Clau. ¡Con que me he equivocado! Es decir que es usted viuda. ¡Qué lástima! ¡Tan jóven y viuda!

SER. ¿Quién le ha dicho á usted que yo soy viuda?
CLAU. ¿Tampoco? ¿Ni casada... ni viuda? ¡Entonces... ya caigo: es usted soltera! ¡Lo adiviné! (*Con pretension.*)
SER. Si mi respuesta ha de bastar para que termine una entrevista que mi decoro no me permite dilatar por mas tiempo, sepa usted que el caballero á quien usted se refiere es un amigo de mi familia, un médico...
CLAU. ¡Un médico!
SER. Y que me acompañaba aquel dia con la autorizacion de mi marido.
CLAU. Pues señora, yo debo corresponder á esa confianza. Sepa usted que yo tambien soy casado.
SER. Bueno; y á mí qué me importa.
CLAU. ¡A mí sí, y mucho! Mi muger me cuesta mas de lo que yo quisiera... y ella me paga... con lo que yo quisiera.
SER. Lo cual me tiene sin cuidado.
CLAU. A mí no, señora: y si yo pudiera deshacerme de mi costilla... Créame usted: ¡soy muy desgraciado! ¡pero muy desgraciado!—En fin, basta por la primera visita.
SER. ¿Eh? (*Alarmada.*)
CLAU. En la segunda descorreré el velo... ¡Oh! ¡mi historia es muy interesante! y si logro enternecerla á usted...
SER. ¡Pero cómo! Usted se propone...
CLAU. Nada. Estoy satisfecho de mi primera entrevista.
SER. Le prevengo á usted, caballero...
CLAU. Claudio Butifarras... (*Saludando y despidiéndose*) artista... calle del Desengaño...

(Va haciendo cortesías y andando de espaldas: al llegar á la puerta del fondo tropieza con Bruno que entra precipitadamente.)

BRU. ¡Ay! (*Le dá un empellon.*)
SER. ¡Mi criado!
BRU. (*Para sí.*) ¡Me ha deshecho un ojo de pollo!
CLAU. (¡Serenidad!... Yo no la comprometeré á usted.) (*A Serafina.*)
SER. ¿Eh?
BRU. (¡Calle! Pues si es D. Claudio...)
CLAU. Con que decia usted, señora, que este reloj está descompuesto. (*Señalando al reloj de sobremesa.*)
SER. ¡Cómo!
CLAU. En mi calidad de relojero lo examinaré con deteni-

miento, y si algo tiene que reclame mis cuidados, me lo llevaré á casa... (*Hace la indicacion de ir á cogerlo.*)

SER. ¡Llevarse mi reloj! ¡De ningun modo!

CLAU. Corriente: lo arreglaré aquí. (¡Me dá una cita! ¡triunfé!) Voy á traer los útiles necesarios...

SER. Caballero... le prohibo á usted...

CLAU. (*Aparte á Serafina.*) ¡Oh! ¡gracias! ¡gracias! Estaré de vuelta antes de cinco minutos.—(¡Ah! ¡esposa mia! Hé aquí mi venganza.)

(*Hace dos ó tres cortesías muy ridículas y se vá por el fondo. Serafina dá algunos pasos hácia él: en seguida vuelve resueltamente al proscenio.*)

ESCENA III.

SERAFINA.—BRUNO.

SER. Bruno; ¿has visto bien á ese caballero?

BRU. Sí, señorita.

SER. Si vuelve á casa te prohibo que le dejes entrar.

BRU. Está bien.

SER. ¿Le reconocerás?

BRU. Si es D. Claudio, el relojero de la esquina.

SER. ¡Un relojero!

BRU. Su muger... con perdon de usted, ¡es una señora muy vieja y muy fea! En la barbería que hay al lado, me contaron ayer que habian visto á un individuo salir por la puerta trasera de su casa, en tanimientras que su marido entraba por la principal.

SER. ¡Bruno! (*En tono de reconvencion.*)

BRU. Con perdon de usted sea dicho, señorita... (*Breve pausa.*)

SER. ¿Sabes si vendrá el Doctor?

BRU. Al momento. Ya le he dicho que el Señorito está... (*Indicando que está loco.*)

SER. ¿Has tenido la audacia?

BRU. Como yo he notao que se asusta... que se alarma... que en cuanto siente pasos, aunque sean los del aguador, se pone turulato...

SER. Basta.—Vé á informarte si tu amo se ha levantado ya; y no le digas que he mandado llamar al Doctor.

BRU. Bien, señorita. (*Yéndose.*) (Nadie me quita de la cabe-

za que está un poco...) (*Entra por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

SERAFINA.—EL DOCTOR.

DOCT. Buenos dias, mi bella Serafina.

SER. ¡Ah! Doctor; ¡cuánto deseaba ver á usted!

DOCT. ¿Luego es cierto lo que Bruno me ha dicho? ¿Pantaleon está un poco... trastornado?

SER. Desgraciadamente es cierto;... ¡Yo que lo deje tan bueno, tan contento!... ¡y verle ahora entregado á la mas negra melancolía, al terror mas estraño!... Figúrese usted que hasta se ha empeñado en que nos mudemos de casa y ha mandado poner las cédulas.

DOCT. Le ha preguntado usted...

SER. Sí; y me ha contestado que la causa de su desesperacion es la pérdida de su reloj.

DOCT. ¡De su reloj! ¡Qué lástima! (*En tono de burla.*) Pues el que se lo haya encontrado, ya tiene brasero.

SER. Por Dios, amigo mio: ¡en usted pongo toda mi esperanza!

DOCT. No hay que alarmarse todavía. (*Gritos de Pantaleon, dentro.*) Pero silencio. ¿No es Pantaleon quien se acerca?

SER. Sí; le riñe al criado. (*Se retiran un poco al fondo.*)

ESCENA V.

DICHOS.—D. PANTALEON, BRUNO; *por la primera puerta izquierda.*

PANT. ¡Quitá allá! ¡eres un avestruz!

BRU. Pero, señorito...

PANT. ¡No me repliques! (*Le trae agarrado por la solapa de la chaqueta.*)

BRU. Pero, señor. ¿Qué culpa tengo yo que el zapatero no haiga traido las botas?

PANT. ¡Las botas! ¡las botas! (*Amenazándole.*) ¡No sé cómo me contengo!...

SER. ¡Pantaleon!... (*En tono de dulce reconvencion.*)

DOCT. ¡Amigo mio!

PANT. Un hombre aquí!... No estoy en casa... Me he marchado á Tetuan. (*Espantado y queriendo marcharse.*)

SER. (*Deteniéndolo.*) Es nuestro amigo el Doctor que pasaba... y ha subido á vernos. (*El Doctor se ha acercado á él.*)

PANT. ¡Calla! ¡Es verdad!... ¡Ja, ja, ja! ¡Vaya, vaya; pues si es mi buen Pereda!... (*Abrazándolo y bajando con él al proscenio.*) ¿Qué tal, qué tal te ha ido en tu viaje á Aranjuez!—¿Te ha obsequiado bien el doctor, esposa mia?

SER. El doctor es un escelente amigo.

PANT. Y yo que te habia desconocido!... ¡Voto al cha... ja, ja, ja! (*De repente su rostro toma un aspecto sombrío.*)

BRU. (¡Tiene una risita... que ya!)

DOCT. (*Le toma el pulso á Pantaleon y le dice aparte á Serafina.*) El pulso un poco agitado: déjeme usted solo con él.

SER. Si me lo permites, Pantaleon, voy á salir.

PANT. Sí, hija mia, sí, y antes de media hora... (*Hace ademan de sacar su reloj y dice suspirando.*) (Se perdió! Ya no existe!!)

SER. Busca el reloj. (*Conmovida, aparte al Doctor.*)

(*El Doctor le hace un gesto á Serafina para que se marche: esta vá á la consola y se pone su sombrerillo.*)

PANT. ¡Tú, Bruno... no dejes entrar alma viviente del sexo masculino!... A nadie, Bruno de mi alma, á nadie!...

BRU. Bien, señorito; solo dejaré entrar á las mugeres.

SER. ¡Cómo! (*Bajando con viveza.*)

PANT. ¡Ni aun á las mugeres!—¡Descuida, ángel mio!... ¿Yo hacerte traicion?... ¡jamás!... (¡Bárbaro de mí, que he estado á punto de venderme!)

SER. ¡Ea! Te dejo solo con el Doctor.

PANT. Adios, dulce compañera... ¡Abrázame! ¿Tienes confianza en mí?

SER. Sin duda... (*Con estrañeza.*)

PANT. ¡Oh!... La confianza en el matrimonio, es la mas brutal... digo no; la mas bella de las virtudes. (*Bruno está en la puerta del fondo. Serafina al salir le dice al paso y con misterio.*)

SER. Bruno, si vuelve ese caballero...

BRU. Descanse usted en mí, señorita.

(*Serafina se vá por el fondo derecha; Bruno por la izquierda: el Doctor la ha acompañado hasta el fondo.*)

ESCENA VI.

PANTALEON *y el* DOCTOR *que baja al proscenio despues de una breve pausa.*

PANT. No prosigas... Te adivino... Vas á preguntarme lo que significa... Serafina te habrá mandado á llamar con este objeto.

DOCT. No te ocultaré que tu esposa está inquieta.—¿Qué tienes?

PANT. (*Mira en derredor.*) ¿Qué tengo? (*Bajo.*) Doctor, ¿has cometido tú alguna vez un crímen horrible?

DOCT. No.

PANT. ¡Ni yo tampoco!... Pero es lo mismo... ¡Las pruebas existen!... ¡He perdido mi reloj!... y si desgraciadamente lo llegó á encontrar... ¡me pierdo yo tambien!

DOCT. ¿Qué galimatías es ese?

PANT. Doctor, tú sabes que amo á mi muger.

DOCT. Y ella lo merece.

PANT. ¡Oh! ¡sí!... ¡amor, fidelidad! ¡constancia! Tal fué mi divisa al unirme á ella. Desde que me casé, te lo juro, no le he dicho á ninguna otra muger, por ahí te pudras.

DOCT. ¡Al grano! ¡al grano!

PANT. No me precipites!... Yo tengo necesidad de presentar ante tus ojos los cándidos y honrosos antecedentes de mi vida matrimonial.

DOCT. ¿Y á mí qué me importa?...

PANT. ¡Doctor!... No hagas que me arrepienta de haberte confiado los secretos de mi corazon...

DOCT. Pero si aun no me has dicho nada.

PANT. Voy á principiar...—Figúrate, amigo mio, que anteanoche, á eso de las once, silencioso y pensativo cruzaba yo la calle de la Salud, cuando de repente, una voz de caña hueca me interpela por detrás con esta esclamacion: «¡Si!... ¡es él! ¡Eres tú, inícuo Pantaleon!...»

DOCT. ¿Era una muger?

PANT. ¡No, era una vieja! á quien no habia visto desde que me casé. Créelo, Doctor... créelo!... (*Enérgicamente.*) Iba á contestarle, cuando aquella furia me coje del brazo... tira de mí... y zas! sin saber cómo ni por dónde, me en-

cuentro en una casa sentado en un sofá, y la bruja al márgen... esto es, al lado mio!

Doct. ¡Ah, tunante! (*Maliciosamente.*)

Pant. ¡No!... ¡Palabra de honor! ¡Créeme, Doctor, creeme! No bien repuesto del susto y sin esperar á reponerme del cansancio que aquel viaje tan veloz me habia causado, imaginé un medio de librarme de las garras que me oprimian. Me levanto; pretesto una cita... saco mi reloj y...: ¡cataplum!

Doct. ¡Qué! ¿Reventó la vieja?

Pant. No, me ví de repente cojido en el garlito.

Doct. ¡Cómo! ¿Por quién?

Pant. ¡Por un espantoso campanillazo! — ¡Cielos! esclamó ella. — ¿Qué hay? — ¡Es él! — ¿Quién? — ¡Mi marido! — ¡Zambomba!

Doct. ¿Y fuiste sorprendido?

Pant. Pude escapar milagrosamente por una puerta falsa que daba á la calle.

Doct. Te encomendaste á tus piernas...

Pant. ¿Has visto tú alguna vez galopar un caballo?... galopar no: ¿correr á todo escape? Pues así corria yo. Se me figuraba que un marido furibundo me pisaba los talones... saltaba... volaba... no veia ni hombres, ni mugeres, ni casas... en una palabra, iba desbocado. Por fin ví una casa abierta ¡oh, dicha, era la mia!

Doct. Te salvaste.

Pant. ¿Tú crees?... yo lo creí tambien; pero cuando subia la escalera... dí un grito horrible... ¡No tenia mi reloj!

Doct. ¿Y por eso te apuras? Buen remedio, compra otro.

Pant. ¿Otro?... ¡pero animal!...

Doct. ¡Cáspita! ¿Qué significa?...

Pant. No: perdona: he dicho mal; ¡pero estúpido! ¿no comprendes que lo habia perdido; que se me cayó sin duda en el momento mismo en que aquel campanillazo heló toda mi sangre?

Doct. Bien, ¿y qué?

Pant. ¿Qué? Que mi nombre estaba grabado en la caja; ¡mi nombre de Pantaleon Jimenez!... Héme aquí con la espada de Damocles suspendida sobre mi cabeza... A cada instante del dia y de la noche, un hombre puede introducirse en mi casa con los cabellos erizados, la injuria en los lábios, mi reloj en una mano... y una pistola en la

otra!...—¡Ay, amigo mio! tú que eres hombre imparcial... cuando lo eres, me vas á decir con la severidad del magistrado si soy ó no culpable. (*Queda á cierta distancia del Doctor en actitud humilde.*)

Doct. Si es cierto lo que me has contado, yo creo que no.

Pant. (*De pronto y echándose en sus brazos.*) ¡Ay, Doctor, qué talento tienes! ¡Eres un grande hombre!

Doct. Déjame de tonterías.

Pant. Y á pesar de mi inocencia, á pesar de que no he faltado á mi esposa en lo mas mínimo... (*Gesto malicioso del Doctor.*) ¡Bajo palabra de honor!... (*El Doctor quiere interrumpirle.*) ¡Tengo un miedo espantoso!...

Doct. Cuando te digo que eres un cobarde.

Pant. Cuando te digo que te equivocas. Yo podré tener miedo; pero ser cobarde, ¡jamás!

Doct. Miedo y cobardía son sinónimos.

Pant. ¡Niego!

Doct. Discutamos con calma. ¿El que es cobarde, por qué es cobarde?

Pant. Porque lo es.

Doct. No salgas por la tangente.

Pant. Yo no salgo por ninguna parte... ¡si no puedo salir! (*Cambiando de tono.*) Doctor: tú que ves el abismo que tengo abierto á mis pies, tú que comprendes lo terrible de mi posicion, sálvame, Doctor, sálvame!

Doct. ¡Vete á pasear! (*Incomodado.*)

Pant. ¡No me abandones! Tú que eres médico, busca un remedio.

Doct. No hay mas que uno. Ausentémonos de Madrid por algun tiempo.

Pant. ¡Idea sublime! Me iré con mi muger.

Doct. Y conmigo. Iremos á...

Pant. ¡Calla!... ¡No me lo digas!... No quiero saberlo... Ni que lo sepas tú, ni que lo sepa el postillon... ni que lo sepa la diligencia... de ese modo ignorará el marido mi paradero. (*Sale Bruno.*)

Bru. Señorito... (*Con fuerza. Pantaleon se asusta y retrocede.*)

Pant. (*Reconociéndole.*) ¡Ehm!—¡Qué susto me ha dado este cuadrúpedo!

ESCENA VII.

PANTALEON, DOCTOR *y* BRUNO.

BRU. Soy yo, señorito.
PANT. ¿Qué quieres?
BRU. Saber si usted almuerza.
PANT. *(Le amenaza.)* ¡Infame! ¿Y para eso entras aquí? No sé cómo no te aplasto! *(Bajo al Doctor.)* Doctor, corre y haz los preparativos del viaje.
DOCT. Sí, sí: es cosa resuelta. Voy al instante... *(Va al fondo.)*
PANT. Y no tardes en volver, ¡médico sublime! ¡ilustre farmacopea!... *(El Doctor desaparece por el fondo derecha.)* salvador de la humanidad... *(De pronto, cambiando de tono y bajando al proscenio.)* ¡Cómo yo llegue á cojer las de Villadiego...)

ESCENA VIII.

PANTALEON. BRUNO.

PANT. Ya estoy mas tranquilo. *(Consigo mismo.)* Mi pulso está mas sereno... *(Pulsándose.)*
BRU. Señorito, ¿está usted mejor de la cabeza?
PANT. Sí, un poco mejor.
BRU. Pues entonces, ¿podré dejar entrar?..
PANT. ¡A nadie! *(Gritando.)*
BRU. Perdone usted: yo lo he preguntado por...
PANT. Arregla mi saco de noche.
BRU. ¿Va usted á marcharse?
PANT. Sí... No... (Engañemos á este tunante, porque pudiera ser un espía...) Voy á dar un paseo por el Retiro.
BRU. ¡Un paseo con el saco de noche!
PANT. Sí señor, ¡con el saco de noche! *(Irritado.)* Pues que, ¿no puedo yo ir á paseo con un saco de noche y hasta con un baul si me acomoda? Haga usted lo que le mando y... chiton.
BRU. (Cuando yo digo que está un poco...) *(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)*

ESCENA IX.

PANTALEON *y* SERAFINA *que entra por el fondo con un periódico en la mano.*

SER. Querido Pantaleon, te traigo una gran noticia.
PANT. ¡Qué buena eres!
SER. ¿Sabes de dónde vengo?
PANT. No; pero tengo confianza... ¡Oh! ¡la confianza!..
SER. Vengo de la redaccion del Diario de avisos.
PANT. ¿De la redaccion del Diario de avisos?... No comprendo...
SER. Cómo, ¿no comprendes? Con motivo de la pérdida de tu reloj, tuve anoche la feliz idea de mandar insertar un anuncio...
PANT. ¡Horror! ¿Qué has hecho?
SER. Helo aquí; léelo.
PANT. (*Leyendo y con espanto.*) «La persona que se haya en»contrado un reloj, en cuya caja está grabado el nombre »y apellido de Pantaleon Jimenez, se servirá entregarlo »en la calle de la Luna, número 27, cuarto segundo, y »se le gratificará con la suma de mil reales vellon.» (*Dando gritos espantosos.*) ¡Agua! ¡Vinagre! ¡Eter!
SER. ¿Qué es eso?
PANT. ¡Me has perdido! (*Yendo de acá para allá.*)
SER. ¡Cómo! ¿no estás contento?
PANT. Sí; ¡muy contento!.. ¡muy alegre! (*Con risa forzada.*) ¡Muy satisfecho!.. ¡Como al que lo estrangulan!
SER. ¿Qué dices?
PANT. ¡Serafina!.. ¡Y eres tú la que me clava el puñal homicida!!.. (*Cae de pronto y cómicamente en la butaca.*)
SER. ¡Ay, Dios mio! ¿Qué le ha dado? ¡Bruno!... ¡Socorro! ¡Mi agua de colonia! (*Corre velozmente al primer cuarto de la derecha llevándose el Diario.*)

ESCENA X.

PANTALEON, *levantándose y fuera de sí.*

PANT. ¡Un anuncio en el Diario!!.. ¡Mi muerte es inevitable!.. ¡Voy á ser asesinado!! (*Se levanta de pronto.*) Es

necesario partir al instante... antes que venga el Doctor. *(Se asoma por la ventana y hace un gesto de espanto.)* ¡Ah! ¡Ya es tarde! ¡Un hombre ha entrado en mi casa!.. Lo siento subir! ¡Ya llega! ¡Ya coje el cordon de la campanilla! ¡Ah! *(Huye despavorido y entra por la segunda puerta izquierda.)*

ESCENA XI.

CLAUDIO, *y despues* SERAFINA.

CLAU. La llave estaba puesta y he creido que no habria inconveniente en entrar. La habrá ella dejado á propósito...

SER. Toma, Pantaleon. *(Saliendo de su cuarto con un frasco.)* ¡Ah! *(Viendo á Claudio.)*

CLAU. ¡Hermosísima y bellísima señora!.. *(Muy rendido.)*

SER. ¿Qué es esto, caballero? ¿No le he prohibido á usted?..

CLAU. Al contrario, señora; yo creo que usted me ha invitado...

SER. ¡Yo!.. ¡Qué desfachatéz!..

CLAU. Nada tiene usted que temer: este cuarto se alquila; he visto los papeles y he subido á ver la casa. ¡Puede haber cosa mas natural!

SER. Semejante pretesto...

CLAU. Yo vivo en la calle del Desengaño, y con una muger como la mia es imposible dejar de tener veinte desengaños cada dia. He resuelto mudarme. ¡Ah, señora! ¡cuánto daria yo porque ella reuniese las gracias de usted, la hermosura de usted, y sobre todo, ese no se qué... que me tiene á mí... no sé cómo.

SER. (¡Vuelta á las andadas!) ¿Quiere usted ver la casa, caballero? Esta es la sala. *(Pasa á la derecha.)*

CLAU. ¡Imposible, señora! ¡Esto es un templo!.. porque usted lo habita.

SER. (¡Qué fastidio de hombre!) Vea usted este cuarto que sirve de despacho. *(Entrando en el de la derecha.)*

CLAU. ¡Oh! ¡precioso! ¡lindísimo! *(La sigue.)*

(Entra en dicho cuarto y al mismo tiempo D. Pantaleon lleno de espanto sale con Bruño por la primera puerta del mismo lado.)

ESCENA XII.

D. PANTALEON *y* BRUNO. *Despues* CLAUDIO *y* SERAFINA. *Pantaleon se ha puesto el delantal de Bruno y sale dándole á este su bata.*

BRU. ¡Pero señorito!.. *(Saliendo el primero.)*

PANT. ¡Repito que te la pongas!.. ¡Está en mi cuarto!.. *(Consigo mismo.)* ¡Me busca! ¡me persigue!—¡Póntela! *(Bruno se pone la bata.)*

BRU. ¡Anda! ¡y qué faldones! *(Contoneándose.)*

PANT. Si hay que recibir algun golpe, prefiero que lo recibas tú.

BRU. ¡Eh!! *(Alarmado.)*

PANT. Yo te he tomado á mi servicio para todo.

BRU. Sí, pero...

PANT. ¡No repliques! *(Le quita el gorro y se lo pone.)*

CLAU. No me parece mal. *(Sale Claudio y Serafina por la misma puerta que Pantaleon.)*

PANT. (¡Misericordia!) *(Asustado.)*

SER. Pues en ese caso... Aquí tiene usted á mi marido. ¿Qué es esto? *(Viéndolo con el disfraz.)*

PANT. *(Bajo á Serafina.)* Ni una palabra, ó soy asesinado vilmente.

CLAU. ¡Ah! Con que este caballero es... *(Por Bruno.)* Beso á usted la mano. (¡Qué facha tan original!)

BRU. (¿Qué dice este zángano?)

PANT. (¡Lo va á deslomar!)

CLAU. *(Dando la mano á Bruno.)* Caballero, sírvase usted reconocerme por un amigo, cofrade, y servidor.

BRU. ¡Calle!.. ¿Usted tambien sirve? *(Limpiándose la mano en la bata antes de dársela.)*

PANT. (¡Cuadrúpedo!) *(Bajo y pellizcando á Bruno.)*

CLAU. Yo sirvo á la amistad... á...

BRU. Pues yo sirvo á mis amos.

PANT. (¡Energúmeno!) *(Id. á Bruno.)*

CLAU. Vaya, si usted no tiene inconveniente, podemos empezar á tratar de nuestro asunto.

BRU. Lo que es inconveniente... ninguno. Lo que tengo es que esta levita me está muy estrecha.

CLAU. Eso se lo cuenta usted al sastre.
BRU. Ya lo está usted oyendo. *(A Pantaleon.)*
CLAU. Segun tengo entendido, no se halla usted contento en esta casa y quiere usted marcharse á otra.
BRU. ¡Eso es mentira!
CLAU. ¿Cómo?
PANT. (¡Mastuerzo!) (*A Bruno.*)
BRU. (*Ofendido por lo que le ha dicho Claudio.*) No señor: yo no soy capaz de semejante felonía, cuando el mes pasado me han aumentado el salario.
CLAU. ¡El salario! (¡Este hombre ha almorzado fuerte!)
SER. *(Bajo á Pantaleon.)* Pero á qué viene esta farsa cuando ese caballero no trae mas objeto que el de alquilar la casa...
PANT. ¡Es posible! *(A Serafina, y siguen hablando.)*
CLAU. (¡Calle! El criado en cuchicheos con la señora.)
PANT. ¿Estás segura de lo que dices? (*Bajo á Serafina.*)
SER. Sí, hombre, sí. (*Id. á Pantaleon.*)
PANT. Acabáramos de una vez. Venga mi bata. (*A Bruno.*)
CLAU. ¿Eh?
BRU. Allá va eso. (*Cambian de traje.*)
CLAU. ¡Cómo! ¿que significa?.. (*A Serafina.*) Tiene usted la bondad de esplicarme...
PANT. Es muy sencillo. Yo soy el amo. (*Colocándose frente á Claudio.*)
CLAU. ¡Usted!..
SER. Cabal. El señor es mi marido.
PANT. ¡Modelo de maridos, caballero!
CLAU. Que sea en hora buena.
PANT. Quise ver hasta qué punto podria fiar en mi criado si alguna vez necesitaba encomendarle algun negocio...
CLAU. Comprendo.
PANT. Pero ya lo ha visto usted; no sirve para el caso.
SER. (Aquí se oculta algun misterio...)
PANT. Ahora, caballero, le ruego á usted que tome asiento...
CLAU. Perdóneme usted; ocupémonos de ver el resto de las habitaciones. Es muy tarde y no puedo...
PANT. ¡Qué! ¡No señor! Apenas serán las... (¡No lo tengo!) (*Se lleva la mano al bolsillo del reloj.*)
CLAU. Sí señor: ya deben ser lo menos las... No; está descompuesto. (*Saca un enorme reloj.*)
SER. ¡Dios mio! *(Reconociendo el reloj de Claudio.)*

Todos. ¿Qué? (*Asustados y mirando á todos lados.*)
Ser. Bruno: acompaña á este caballero, y acaba de enseñarle la casa.
Clau. (¡Me abandona la ingrata!) Con el permiso de ustedes. (*Sigue á Bruno.*)
Bru. Con que deciamos... (*Abriendo la primera puerta de la izquierda.*) que esta es una alcoba.
Clau. ¡Qué hermosa es! (*Mirando á Serafina.*)
Bru. Sí señor; ¡muy hermosa! Caben lo menos seis camas...
Clau. Y un pesebre.
Bru. Tambien lo hay abajo. Luego lo llevaré á usted. (*Entran los dos.*)

ESCENA XIII.

D. Pantaleon. Serafina. *Luego el* Doctor.

Ser. Pantaleon; ¿sabes quién es ese caballero?
Pant. ¡Escelente sugeto! Me parece que hemos simpatizado.
Ser. ¿Sí? ¡Pues él tiene tu reloj!
Pant. ¿Eh? (*Retrocediendo asustado.*)
Ser. Lo he reconocido y voy á pedírselo.
Pant. Jamás. (*Deteniéndola.*)
Ser. ¡Cómo!
Pant. (El ignora sin duda...)
Ser. ¿No quieres que le pida tu reloj? (*Sale el Doctor.*)
Doct. Mi saco de noche está esperando.
Pant. ¡Calla!... ¡El marido está aquí! (*Bajo al Doctor.*) ¡Tiene mi reloj!...
Doct. ¿Qué dices? (*Sin comprender.*)
Clau. ¡Cosa mas particular! (*Dentro.*)
Pant. ¡Chito! ¡Es él!

ESCENA XIV.

Dichos *y* Claudio, *que sale leyendo el Diario de Avisos.*

Clau. Sí: está claro como la luz del dia: «¡Mil reales de gratificacion!..» (*Leyendo.*)
Pant. (*Como herido de un rayo.*) ¡Me morí!.. ¡La prueba está en su mano!..

CLAU. ¿Es usted Don Pantaleon? *(Yendo á él.)*
PANT. Alguna vez que otra... *(Turbado.)*
CLAU. Pues me debe usted mil reales.
PANT. *(A Claudio á media voz.)* Los tendrá usted; pero ¡silencio delante de mi muger!
DOCT. *(Bajo á Claudio.)* Ni una palabra delante de la señora.
SER. ¿Qué significa tanto misterio? *(Para sí.)*
CLAU. La verdad es que por mas que hago para esplicarme... ¿Cómo ha podido usted olvidar que su reloj estaba en mi casa?
SER. ¡Que oigo!
PANT. (¡Vá á reventar!)
CLAU. Y si al menos hubiese usted tenido la precaucion de dejarle las señas á mi muger...
SER. ¡A su muger! *(Para sí.)*
DOCT. (Evite usted un escándalo.) *(A Claudio.)*
PANT. *(Esforzándose para disimular.)* Es que... yo le diré á usted... Cómo la rueda catalina...
CLAU. No señor: la cosa no está en la rueda catalina.
PANT. ¡Ah! no está en la... Ya lo oyes, querida mia: el señor es relojero... (Diga usted que sí.) *(A Claudio.)*
CLAU. Efectivamente.
PANT. Y como recordarás que mi reloj se atrasaba once horas y tres cuartos por dia...
CLAU. Querrá usted decir que se adelantaba un cuarto de hora.
DOCT. Sí... eso es.
PANT. Justamente. Ya lo oyes: el señor es relojero... Pasaba yo por la puerta de su establecimiento... que es una relojería!.. ¡vaya!.. donde hay muchos relojes... que dan la hora...
SER. Bueno, ¿y qué? *(Con sencillez.)*
PANT. Nada... que dan la hora. *(Con risa inocente.)*
CLAU. Y la apuntan..
PANT. Eso es lo que yo no he visto; porque como estuve tan poco tiempo...
DOCT. (Apóyelo usted.) *(A Claudio.)*
CLAU. Ya se ve que sí.
PANT. (¡Oh! ¡gracias! ¡gracias!) *(A Claudio con efusion.)*
SER. En fin, lo principal es que ha parecido tu reloj.
PANT. Sí: ¡era lo único que me faltaba!

Ser. ¡Qué buena idea la del anuncio!
Pant. ¡Sublime!
Clau. *(Con tono enfático.)* Y lo que es el reloj... quedará bien compuesto. ¡Se lo aseguro á usted!
Pant. Nada mas justo. *(A Claudio cogiéndole del brazo y llevándoselo hácia la derecha.)* Comprendo cuales son sus deseos de usted; pero delante de mi esposa...
Doct. *(Aparte á Pantaleon.)* Dile á tu muger que se marche. Evitemos un conflicto. *(Pantaleon suelta el brazo de Claudio y se dirije á Serafina. El Doctor ocupa el puesto de Pantaleon y sigue paseando del brazo con Claudio.)*
Pant. Querida Serafina. Ten la bondad de dejarnos solos por algunos momentos. El Doctor y yo tenemos que arreglar ciertos asuntos... Con que... vete... y sobre todo, ten confianza!
Ser. (Aquí sucede algo estraordinario.)
Pant. ¡Ten confianza!.. (*La acompaña.*)

ESCENA XV.

Pantaleon. Claudio. Doctor.

Clau. Ahora que estamos solos...
Pant. En nombre del cielo, caballero, hagamos el menor ruido posible... Bien sé que le debo á usted...
Clau. Yo soy un caballero... y mi honra no me permite aceptar los mil reales.
Pant. Le juro á usted, bajo mi palabra de honor, que jamás he pensado hacer á usted semejante ofrecimiento.
Doct. Señores, hablemos del negocio.
Clau. Sí; eso es: hablemos...
Doct. Pero tratemos el asunto con calma y dignidad.
Pant. Como hombres de mundo...
Doct. Caballero, mi amigo Don Pantaleon, me ha contado como su reloj...
Clau. Señores, la cosa es grave.
Pant. No tan grave como usted se figura... Le juro á usted que allí no pasó nada, y que solo tratamos...
Clau. (¡Del precio de la compostura... Se conoce que es un miserablon!..)
Doct. Mi amigo espera que con algunas esplicaciones...

CLAU. ¿Eh? Ustedes creen que esto se compone con esplicaciones? *(Mostrando el reloj.)*

PANT. Yo se las daré á usted satisfactorias.

CLAU. (*A Pantaleon.*) Caballero, usted sabe que esto no puede quedar corriente con esplicaciones... por satisfactorias que sean; se necesita otra cosa...

PANT. Precisamente lo que yo quiero evitar.

CLAU. (¡Tacaño!) (*Alto y tomando el sombrero.*) Dentro de un cuarto de hora estaré de vuelta y le haré á usted ver con el reloj en la mano...

PANT. Caballero, obremos como hombres de mundo.

CLAU. No hablemos mas del asunto. Dentro de un cuarto de hora... le probaré á usted quien soy yo.

ESCENA XVI.

PANTALEON *y* EL DOCTOR. (*Pausa.*)

A un tiempo.
PANT. Con que...
DOCT. Con que...

PANT. ¿Qué?

DOCT. ¿Eh?

PANT. ¡Nada! (*Pausa.*) ¿Sabes si sale algun tren antes de un cuarto de hora para Albacete?

DOCT. ¿Piensas por ventura huir?

PANT. Huir. (*Como ofendido.*) No. Pienso ir á Valencia en donde tengo varios asuntos que arreglar.

DOCT. ¡Imposible!

PANT. ¿Crees que esto es... una fuga?

DOCT. Tu deber es batirte... ¡y te batirás!

PANT. ¿Que me batiré?

DOCT. (*Con firmeza.*) Sí, te batirás; porque eres hombre de honor!

PANT. Sí, yo soy hombre de honor; pero el desafío es una costumbre bestial.

DOCT. Es cierto, pero la sociedad...

PANT. ¡La sociedad!.. ¿Y quién es la sociedad para disponer de mi vida?.. ¿para obligarme á recibir un pinchazo ó un pistoletazo de un marido irritado?.. Si pierdo el pellejo, ¿me dará otro por ventura la sociedad?

DOCT. ¿Tienes miedo?...

PANT. Tengo lo que quiero. *(Enfadado.)*

Doct. Y sin embargo, yo sé bien que no eres cobarde.
Pant. No soy cobarde, pero no me bato.
Doct. (*Con energía.*) Pantaleon, si tú quieres conservar mi amistad, si en algo estimas tu honra, si no quieres ser el escarnio y la mofa de todo el mundo... hasta de tu misma esposa, cumple con los deberes de caballero y de hombre de honor.
Pant. Pero...
Doct. Nada. Yo me encargo de traer las armas y ese duelo se llevará á cabo. (*Vase por el fondo. Serafina oye la última palabra sin ser vista.*)
Ser. (¡Un duelo!)

ESCENA XVII.

Serafina. Pantaleon.

Pant. ¡Un duelo! por un reloj... ¡por una muger!
Ser. ¿Por una muger? (*Adelantándose con viveza.*)
Pant. (¡Adios!.. ¡la mia!) (*Sobresaltado.*)
Ser. ¡Una intriga! ¡Un duelo! (*En tono amenazador.*) Caballero, esplíquese usted...
Pant. Te juro... ¡que no soy yo!.. yo no soy mas que testigo. (Mintamos con franqueza.)
Ser. ¿Testigo?.. ¿Pues quién se bate? ¿será acaso?..
Pant. ¡Justamente!
Ser. ¿El Doctor?
Pant. El Doctor. (Hablemos con la insolencia de la verdad.)
Ser. ¿Se bate con el relojero?
Pant. Sí.
Ser. ¿Por qué?
Pant. Por mi reloj.
Ser. ¡Todavía ese maldito reloj! ¿Pero tú hablabas de una muger?
Pant. ¡Yo!
Ser. Sí, de la muger del relojero sin duda.
Pant. Precisamente. (¿Y qué la digo?..)
Ser. (*Con dignidad.*) Caballero, le prevengo á usted que espero una esplicacion clara... de lo contrario podré suponer...
Pant. (*Balbuciente y embrollándose.*) Pero, cara esposa... si precisamente se trata de la cosa mas clara... y mas sen-

cilla del mundo! Figúrate que es un marido... no, un relojero, que entra en casa de su reloj... no, de su muger... y ¿qué es lo que encuentra en el suelo? una muger... digo no, un reloj.

SER. Bien, ¿y qué?

PANT. Abre la caja, ¿y qué es lo que ve dentro?.. mi nombre de Pantaleon Jimenez... El esposo ultrajado quiere volver por su honra... Pero entonces me adelanto yo con paso firme y esclamo: «Doctor: cojitis!!.» Porque has de saber que yo le habia prestado mi reloj y él lo habia dejado en casa de esa señora.

SER. ¡Es posible!

PANT. Ni mas ni menos.

SER. De modo que ahora el relojero...

PANT. Yo creo que al Doctor no le quedarán ganas de volver á esa clase de contrabandos.

SER. Una tan severa como merecida leccion le enseñará á no engañar á las mugeres.

PANT. Tú querrás decir á los maridos. Pero en fin, el Doctor es nuestro amigo, y si he de hablar con franqueza, quisiera que halláramos un medio de aplacar á ese hombre.

SER. ¿Cómo?

PANT. ¿Tienes algun inconveniente en que le convidemos á comer?

SER. ¿Al relojero?

PANT. No sé lo que haria por evitar este malhadado duelo.

SER. Bien, invítale.

PANT. No, tú... Si yo le convido es seguro que no acepta.

SER. Como gustes; pero te prevengo una cosa. Ese hombre me hace el amor.

PANT. ¿A tí?

SER. Desde esta mañana.

PANT. ¡Ah! ¡tunante!... (*Irritado.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS. D. CLAUDIO *y el* DOCTOR *que trae dos floretes debajo del gaban y los deja sobre el sofá.*

DOCT. Llegamos á la vez, caballero.

SER. (¡Qué vá á pasar aquí!)

CLAU. Yo soy hombre de palabra; dije que volveria dentro

de un cuarto de hora, y aun no ha transcurrido. Vea usted: va perfectamente. *(Le dá el reloj á Pantaleon.)*

PANT. ¿Tiene usted la bondad de decirme cuánto es lo que debo?

CLAU. Para cualquier otro la compostura valdria tres duros; pero para usted, amigo mio, que tiene una esposa tan linda.. ochenta reales.

PANT. (¡Estafador!) Serafina, entrega ochenta reales á este caballero y recoje el recibo. *(Claudio pasa al lado de Serafina y habla con ella. Serafina no llega á entregarle el dinero.)*

CLAU. Mil gracias... *(Tomando el dinero.)* ¡Ah, bárbaro de mí, que he olvidado la factura!

ESCENA XIX.

DICHOS *y* BRUNO *(que entrega un papel á D. Pantaleon.)*

BRU. Aqui la tiene usted.

PANT. *y* DOCT. ¡La cuenta!

BRU. La esposa de este caballero acaba de dármela, encargándome que se la entregue á usted con mucho disimulo.

PANT. *(Bajo á Bruno.)* Con disimulo, ¿eh? Estaba por darte un... *(Amenazándole)* con disimulo... *(Baja al proscenio y lee.)* («Está tranquilo: mi marido no sabe nada.») *(Alto.)* La cuenta está en regla.

CLAU. Yo me distingo por mi habilidad, y sobre todo por la baratura. Ya lo saben ustedes para otra vez, Claudio Butifarras, calle del Desengaño, número...

BRU. Ya hace tiempo que le conozco á usted de relojero en la esquina.

PANT. *(Acercándosele.)* ¡Relojero! ¡Usted es relojero! ¿Este caballero es relojero? *(A los otros.)*

CLAU. Sí señor.

PANT. ¡Con qué es usted relojero!... *(Vá al sofá y coje un florete.)*

BRU. *(Bajo á Claudio.)* No le haga usted caso que está un poco...

PANT. Venga este florete.

TODOS. ¡Eh!

CLAU. ¡Caballero! *(Alarmado.)*

SER. ¡Pantaleon! *(Asustada.)*

DOCT. ¿Qué vas á hacer?

(Claudio se coloca detrás de Serafina. Pantaleon le tira varias estocadas por encima de los hombros de su muger. A cada estocada dá un brinco.)

PANT. ¡Ponte en guardia!... *(Tirándole estocadas pero sin darle.)* ¿Con que no sabes nada y le haces el amor á mi consorte? ¡Ponte el guardia, ó te divido!

CLAU. ¡Señores!... ¡Esto es un asesinato! *(Huyendo.)*

PANT. ¡Que te divido!... *(Corre tras él.)*

DOCT. *y* SER. ¡Pantaleon! *(Calmándole y cogiéndole por los faldones de la bata.)*

CLAU. ¡Favor! ¡Socorro! *(Vase huyendo por el fondo.)*

PANT. ¡Miserable! *(Le detienen.)*

ESCENA XX.

D. PANTALEON. SERAFINA. DOCTOR. BRUNO.

SER. *y* DOCT. ¡Quieto!

PANT. Dejadme que le dé una estocada! Nada mas que una!

SER. Cálmate: yo te lo suplico.

DOCT. ¡Por el amor de Dios!... *(Calmándole.)*

BRU. ¡Señorito!... *(Idem.)*

TODOS. ¡Vamos!...

PANT. *(Tirándole una estocada á Bruno.)* Brurrr.—Corriente: le hago merced de la vida... *(Dando grandes paseos por la escena.)* ¡Oh!

SER. ¿Qué? *(Muy asustada.)*

PANT. ¡Otra cosa he perdido! *(Con desesperacion.)* Voy al Diario ¡ay de mí! á anunciarlo... *(Con resolucion; los demas se detienen.)*

DOCT. ¿Mas qué ha sido?

PANT. ¿En dónde lo habré metido? *(Buscando en los bolsillos y dirigiéndose despues al público haciendo ademas de aplaudir.)* Díganme... ¿Está por ahí?

FIN.

Gobierno civil de la Provincia de Madrid.—Madrid 6 de Octubre de 1856. Conforme con el dictámen del Censor Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, puede representarse esta farsa en un acto titulada *Un anuncio en el Diario*.—ESCOBAR